



CURSO ANUAL

EOL SECCIÓN ROSARIO

Desgrabación de la 4º clase del Curso Anual EOL Sección Rosario: "Sexualidad, Amor y Deseo en la Enseñanza de Jacques Lacan".¹

Clase Nº 4 (15/5/2012) ROBERTO BERTHOLET

Buenas Noches. Les quería avisar que vamos a comenzar con los "Grupos de Retrabajo" en el mes de junio. Es muy importante esa actividad porque les va a permitir -a quienes puedan venir los jueves a las 20.30 hs.- leer y profundizar lo que estuvimos presentando en las clases de los martes. Las reuniones van a ser dos veces por mes los 1º y 3º jueves de cada mes. Sería necesario, para organizarnos y dividir en grupos, que se inscriban previamente. La idea es retomar los textos de Freud y Lacan en una lectura precisa, bien detallada de todo lo que estuvimos mencionando en el trabajo aquí y, por supuesto, las clases que están desgrabadas. Pueden tomar párrafos de las clases o preguntas. Siempre digo que es conveniente seguir un recorrido en la enseñanza de Lacan para comprender esta complejidad que va en aumento a partir del punto anterior. Bien, los invitamos a todos los que quieran venir desde el primer jueves de junio, a las 20.30 hs., aquí en la Sección Rosario de la EOL, pueden traer libros, preguntas, escritos, pueden mandarlos antes por Facebook. Es decir, hacer algo que les permita sacar provecho de este curso, esa es la idea. Es preferible que envíen un mail para inscribirse a los grupos o incluyan sus datos en una hoja de papel. Aclaro que asistir a los Grupos de Retrabajo no es una condición obligatoria, es para el que quiere y tiene ganas, suma un espacio más de trabajo, lectura y de orientación sobre Lacan.

También quiero presentar a Rolando Gianzone, es miembro de la EOL y de la AMP y forma parte del equipo de trabajo de este Curso, así que él también está desde un principio en todo este proyecto.

Bueno, empezamos la clase. Ahora nos vamos a meter en lo que es la segunda enseñanza de Lacan, las clases anteriores estuvimos trabajando la primera, desde hoy -ya lo anunciábamos el martes pasado- nos vamos a embarcar en la segunda enseñanza de Lacan. Para que nos

¹ Versión no revisada por el autor.

orientemos un poco, Seminario IV marca -el Seminario III también, a la mitad del III- empieza la segunda enseñanza. Lo anterior, que parece poco tiempo, dos o tres años, pero es enorme lo que Lacan produjo en ese período. Tenemos el Seminario I y II, parte de III, "Función y campo de la palabra y del lenguaje", "La cosa freudiana". Todo eso que hemos trabajado alrededor del valor de lo simbólico y la palabra.

La segunda enseñanza de Lacan se extiende hasta 1964, eso marca un primer tiempo de esa segunda enseñanza. 1972, Seminario XX marca otro corte y, a partir del seminario XXIII en adelante, se le llama "la muy última enseñanza de Lacan". Que es la más compleja en tanto difícil de entender, es como si pudiéramos -casi sin exagerar- interpretar la muy última enseñanza de Lacan como el tiempo en que Lacan desarma todo lo que había armado, lo desarma pieza por pieza, no deja nada de lo que había elaborado hasta ese momento.

La primera enseñanza tiene el acento puesto en lo simbólico, es lo que veíamos en el esquema "L" (También conocido como "Z" o "Lambda") que aparece en el Seminario II, en la clase titulada "Introducción del Gran Otro". O sea que estamos en este primer tiempo, es la oposición entre el eje simbólico -en este esquema "L" entre el Sujeto (S) y el Gran Otro (A)- la oposición con el eje imaginario, entre el yo (a) y la imagen especular "i(a)". Eso está formado en lo imaginario en oposición a lo simbólico. La segunda enseñanza de Lacan, en la que hoy nos vamos a meter de lleno, es la que hace -en lugar de una oposición- una articulación entre lo simbólico y lo imaginario. Por ejemplo, en la noción de falo -que no había considerado en su primera enseñanza- reúne lo simbólico y lo imaginario. El falo es al mismo tiempo un objeto imaginario y un significante. Esto es lo que vamos a ir desarrollando en estas clases, pero la perspectiva -quiero transmitirles- es que acá sigue el privilegio de lo simbólico, en esta segunda enseñanza. Aunque, en el interior de esta segunda enseñanza, en el Seminario VII, comienza a preguntarse por lo Real. No como algo excluido, sino como algo que participa en la dinámica misma, en el movimiento de los registros con lo Simbólico y lo Imaginario.

Es ahí donde hace aparecer otra dimensión del objeto desde el Seminario VII en adelante. Esto da la posibilidad de un pasaje del objeto imaginario como lo es el falo, o el objeto metafórico -que es el objeto fóbico-, o el objeto metonímico como el objeto fetiche. Son los tres grandes objetos que trabaja en el Seminario IV: La fobia, el fetiche y el falo. Eso es lo que vamos a trabajar hoy. Pero son tres objetos impregnados de significación al mismo tiempo que son objetos privilegiadamente imaginarios. Cuando en el Seminario VII se pregunte por otras dimensiones del objeto y empiece a investigar esta dimensión del deseo -porque toda esta enseñanza está bajo el dominio del deseo- y en esta segunda enseñanza pasa del deseo y su significante "falo" -el significante del deseo es el falo- a preguntarse, no por el significante del deseo, sino por la causa del deseo que no es un significante. Este es el movimiento mismo en el corazón de esta segunda enseñanza.

Y cuando ya no se pregunte por el significado del deseo en el plano simbólico, eso es su metonimia, por eso podemos decir que el síntoma es una detención en esa metonimia del deseo. Entonces, el síntoma es la detención del deseo inconsciente. Hay una perspectiva clínica muy clara, con esta lectura que hace Lacan del deseo como metonimia y del síntoma como metáfora. En este tiempo de la enseñanza de Lacan el síntoma es metáfora, por lo tanto no es metonimia, el

síntoma es deudor de las identificaciones que detienen el proceso metonímico del deseo. Las identificaciones coagulan algo, un sentido. El deseo metonímico en cambio lo desliza, va en contra. La indicación clínica al analista es trabajar sobre las identificaciones y especialmente sobre la identificación fálica.

Esto en la neurosis es de una vigencia enorme, tanto en los hombres como en las mujeres. Identificación fálica no solo tienen los obsesivos hombres, sino las mujeres con su histeria. La histeria, Lacan la define como consecuencia de una posición viril, aunque tenga los semblantes más femeninos. No es una cuestión de imagen. La identificación o posición viril de la histérica, no es necesario que se muestre en una actitud masculina en absoluto. La mujer de aspecto más femenino, en la medida de su histeria, está ubicada en una posición viril. Esto es freudiano y Lacan lo retoma.

Entonces, la indicación clínica de Lacan es trabajar en contra, no aceptando las identificaciones fálicas. Ustedes dirán: ¿Cómo? Cada vez que se arma un sentido, ustedes dirán: “es una identificación”. Cada vez que el sujeto cree saber lo que está diciendo, eso es posición viril aunque diga que no entiende nada de lo que le pasa en la vida. Ese “no entiende nada” ya es una conclusión, no permite trabajar.

Entonces, esto lo vamos a desarrollar más porque nos interesa en aspecto clínico de todo esto y el Seminario IV es evidentemente clínico, el Seminario V también.

Pero, para dar una perspectiva en este recorrido rápido por la enseñanza de Lacan, en el interior de esta segunda enseñanza, pasa de la pregunta por el significante del deseo, que es el falo - después vamos a ver bien qué es eso-, a preguntarse por la causa del deseo, que no es un significante. Sino que tiene necesidad Lacan de inventar algo que no es significante. En ese momento él inventó lo que denominó “objeto a”. Que no es el objeto especular, imaginario. Sino que la condición misma del deseo en cuanto a su causa, antes de cualquier movimiento deseante, ese <objeto a> se produce en el interior mismo del aparato psíquico. Está desde antes. Quiere decir que cuando alguien desea un objeto, el objeto del deseo no es el objeto que lo causa al deseo.

Entonces, en el Seminario X y el XI, los dos seminarios y al final del IX, las dos últimas clases del IX es donde empieza. En la última clase del IX menciona al objeto a, es donde construye la teoría de un objeto que es un vacío mismo como condición del deseo hacia cualquier objeto. Dicho en otros términos, lisa y llanamente con toda la falta de rigurosidad que pueda tener esto. Para que lo podamos comprender. Quiere decir que un objeto del deseo, es el que me provoca un deseo pero no me lo causa. Va una mujer al shopping y ve en una vidriera algo que le gusta, objeto del deseo. Puede ser un prendedor -pueden ser tantas cosas- y ese objeto del deseo provocó el deseo, fue la chispa. Pero la pólvora del deseo, lo que hace es que explote el deseo, lo que hace que exista como tal el deseo, era el objeto a en tanto un lugar vacío, un contorno, donde esto tiende a ser ocupado por los objetos del deseo. Ese objeto a, como vacío mismo, productor del efecto deseo, existe gracias a que hay neurosis, no existe en la psicosis.

¿Y por qué en las neurosis? Porque operó un proceso, es el que vamos a trabajar en el Seminario V, la llamada <metáfora paterna>. Seminario IV también, que produce la condición de posibilidad del deseo que es el objeto a.

Pregunta: ¿En este caso también sería cultural como Freud lo nombra?

No. El objeto del deseo está siempre conectado con el Gran Otro, porque de ahí aparecen los objetos del deseo. El marketing lo sabe perfectamente bien, entonces vamos al shopping y queremos, deseamos, hoy algo que -dentro de diez años o dentro de un año- ya no nos va a resultar deseable, aunque este nuevito. El Gran Otro nos genera demandar ese objeto, desear ese objeto.

El <objeto a> no es cultural, es la condición de posibilidad de que del Otro obtengamos los objetos, deseando, sintiendo que nos hace falta ese objeto. Si es cierto que nos hace falta ese objeto pero nos hace falta ese objeto porque el <objeto a> esta haciendo falta, haciendo la falta.

Pregunta: ¿Quería preguntarte cuando se genero el objeto a? ¿Es en la metáfora paterna?

En la construcción del complejo de Edipo, y queda definido como tal en la salida del complejo de Edipo con la neurosis. Pero ya desde antes me parece de la resolución del Edipo. Ya cuando alguien está en las vías de la neurosis infantil o de la construcción edípica bajo las formas del deseo, ahí se construye el objeto a. Esto es lo que trabajo en el Seminario X “La angustia”, la función de la angustia en su relación con el objeto y el deseo.

Este es el movimiento de la segunda enseñanza, que nosotros vamos a tomar varias clases para trabajar el deseo y su significante, porque es enorme el valor que tiene todo lo que produce entre los seminarios IV, V y VI. Son tres años de una intensidad, una riqueza de matices enormes, que no me parece que sea conveniente pasarlo rápidamente. Después vamos a tomar la dimensión del <objeto a> como causa de deseo.

En la tercera enseñanza de Lacan -del seminario XI al XX- es donde ya articula lo simbólico, lo imaginario y lo real. Lacan -ya con tantas herramientas con las que cuenta conceptuales- tiene como avanzar más aun y así, por ejemplo, es donde esclarece la cuestión del fantasma, la cuestión del Ello freudiano, y tiene la lucidez enorme, la capacidad de invención, que siempre sorprende de los genios de escribir lo que se llama: “Los cuatro discursos”. Es el tiempo donde introduce -en la problemática del psicoanálisis- no solo mantiene el deseo, sino que se pregunta por el goce. Tema que está desde el Seminario VII con la cuestión del objeto a.

Pero en este tiempo, del Seminario XI al seminario XX, es la temática del goce en su relación con el deseo que a él lo ocupa. Como pregunta clínica -y no quiero hacer una suma de definiciones sin sentido- pero tampoco quiero desorientarlos. Pero en el Seminario XX el objeto a, que era el nombre de lo real para él hasta ese momento, pierde esta condición.

En la clase Nº 7 sostiene que se ha equivocado, que el objeto a no es ningún real en juego, sino que es semblante y esto hace que él mismo -sin que nadie lo interpele, lo exija, sino él mismo- se quede nuevamente con las manos vacías frente a la pregunta: ¿Qué es lo real? Con lo cual, Lacan inicia a los setenta y un años un nuevo proceso de investigación sobre lo real.

Trabajo de investigación incansable, de invención y de contacto con la clínica. Con una capacidad de elaboración conceptual enorme, sería muy largo para comentarles pero es de aquí que inventa una nueva perspectiva sobre lo real.

Dice él, a mi entender -y leyendo a Lacan desde hace muchos años con ciertas orientaciones de lectura, que compartimos en la comunidad que formamos en la Escuela de la Orientación Lacaniana- muy a vuelo de pájaro, los cambios de paradigmas en la enseñanza de Lacan, que es conveniente tomarlos en cuenta para no creer que con lo que leemos en el Seminario IV tenemos todo, tenemos el orden, herramientas relativas al deseo, enormes herramientas nuevas que aparecen gracias a su retorno a Freud. Leyéndolo minuciosamente. Porque Freud había hablado de fetiche, Freud había hablado de la fobia, había publicado el "Caso Juanito", un caso de fobia. Había escrito un artículo sobre el fetichismo, había hablado del objeto perdido, del objeto del deseo como objeto perdido. Era un tiempo -habíamos dicho ya esto el martes pasado- que el psicoanálisis se había olvidado de Freud.

Entonces tenemos que en este tiempo se hablaba mucho de frustración, había una triada que era frustración, regresión, agresión. Quien se frustra hace una regresión, y por la combinación de la frustración de su deseo -esa combinación entre la frustración de su deseo y la regresión a etapas anteriores de la libido que tiene que estar ya superadas, como lo oral o lo anal- eso combinado provoca la agresión. Entonces, este nudo explicaba enormes cantidades de cuestiones.

Lacan interpretaba que todo lo que fuera frustración y agresión formaba el nudo mismo de lo imaginario. La constitución del Yo podrá fundarse en el plano imaginario narcisista, esto hace que siempre se esté en la rivalidad con el otro y, por lo tanto -como lo dice el propio Lacan en "Función y campo de la palabra..."- en la página Nº 239 de la edición anterior. Lo aclaro porque, quien tiene la edición de este año, han cambiado las paginas.

Entonces, en la teoría nos recuerda la triada frustración, agresividad, regresión. Esta era una enorme presencia en el psicoanálisis de su tiempo, la frustración era casi como una orientación en la cura. En su tiempo se consideraba que había que provocar que el Yo soportara, tolerara la frustración en la vida, que fuera más fuerte para vérselas con la realidad.

Lacan se espanta ante esta perspectiva y dice: "En Freud no existe tal cosa". Que un análisis haga del sujeto alguien con mejores condiciones para vérselas en la existencia, si, por supuesto. Pero no es la finalidad de un análisis. Freud jamás consideró que había que poner como prioritario el fortalecimiento del Yo, cuando -al mismo tiempo- el inconsciente como concepto había sido dejado de lado.

Entonces a la altura de 1953, primer tiempo de la enseñanza de Lacan -considerando la palabra- tenemos interpretada la frustración, la tolerancia o no del Yo a la frustración, lo tenemos interpretado a esto como un fenómeno que aparece a atribuirle a la cuota narcisista de cada sujeto. Más aún, no es que somos más o menos tolerantes a la frustración, sino que todos no soportamos la frustración por la naturaleza narcisista del Yo.

Desde el momento en que Lacan intentó claramente -durante años- diferenciar lo simbólico, la verdad inconsciente y el narcisismo como la debilidad propia del sujeto, no la fortaleza, la debilidad. Cada uno es más débil en la medida en que es más narcisista, por eso cuando se dice de alguien "que carácter fuerte", yo digo <es muy débil>. En general, el llamado carácter fuerte, es una persona que necesita gritar, maltratar por ser tan narcisista y no soportar una diferencia. Esa es una muestra clara del narcisismo y por lo tanto de la debilidad. Si somos lacanianos procedemos así.

Entonces dice, en la página Nº 239 de "Función y campo de la palabra y del lenguaje": "Este ego (Yo) es frustración en su esencia". Hay muchas cosas para detenerse en la primera enseñanza, pero me interesa avanzar hasta la segunda.

Quiero tomar la cuestión de la frustración, porque Lacan lo retoma en el seminario IV y dice otra cosa. No desmiente lo que dijo, que el Yo es frustración en su esencia, sino que no es suficiente decir solo eso. Lo que hace Lacan en el seminario IV es relacionar la frustración íntimamente a la demanda. No es solamente que el Yo es frustración en su esencia, sino que -desde otro ángulo- la frustración es un proceso mucho más complejo de lo que él había considerado hasta el momento. Y la ubica a la frustración en una relación directa con la demanda, ya no solo con el narcisismo, sino con el proceso simbólico de la demanda.

La demanda es una forma de esa relación fundamental entre el sujeto y el Otro. Pasa del eje imaginario al plano simbólico lo que estaba en el eje imaginario. Con todas una consecuencias muy ricas. No solo pone a la frustración en relación con la demanda, sino que la pone en el mismo plano de importancia conceptual que la castración. Porque la ubica en el Seminario IV como una de las tres categorías de la falta: Frustración, privación, castración.

Aquello que en la primera enseñanza atribuía al narcisismo y al Yo, porque el Yo y el narcisismo son frustración en su esencia y eso es por demás de evidente, indiscutible. La persona más narcisista es la que más se frustra siempre, eso démoslo por hecho. Pero eso -dice Lacan- no es suficiente. La riqueza clínica, las paradojas de la frustración son notables. Es como la fobia en el sentido de lo sorprendente. Uno imagina que en una fobia el objeto fóbico tiene que estar en una relación proporcional de peligro para la persona que vive eso. Por eso, puedo tenerle fobia -miedo- a un león. Puedo tenerle miedo a una situación de peligro que me imagine, que la evite. Pero, que le tenga fobia -como lo he tenido les confieso- a las langostas. Bichito chiquitito, inofensivos. Ustedes dirán: "Claro, seguro que era chiquito", se equivocan. Fue hasta cerca de los veinte años. Hasta que me di cuenta de que había una homofonía. Un análisis algo me provocó. No fue de golpe que perdí el miedo a las langostas, lo seguí teniendo para no olvidarme pero, no podía dejar de reconocer que para mí la homofonía con la angustia tuvo una resonancia particular.

Claro, después de muchos años, pasaron 35 yo me decía: “Vos le tenías miedo a las langostas, pero que pedazo de grandote”. Yo hacía esfuerzos, me acuerdo de chico estaba con los amigos en la vereda. Era muy difícil -para alguien que tenía miedo a las langostas- en el verano estar jugando ahí, con la pared llena de langostas, era un problema. Muchos años después uno dice: “No había proporción”.

Estas son las evidencias de cómo el inconsciente trabaja y tiene un valor enorme. La frustración lo mismo, no está en relación con aquello que me frustra. Tantas veces uno escucha la queja, la queja que los hijos expresan en relación con los padres. Cuando uno escucha el detalle, de qué se trata esa queja, no se comprende claramente. Es como si hubiera razones que ocultara el que cuenta esa queja. Por ejemplo, alguien que en un momento me expresaba -un hombre de unos cincuenta años- que su padre no lo dejaba trabajar en el negocio que compartían padre e hijo. Le pregunté a qué se refería con esto de que el padre no lo dejaba trabajar en el negocio. No se podía establecer una relación que permita comprender o justificar. No había manera de que fuera proporcional. El padre le había dado el lugar de gerente general. El padre compartía con él el 60% de las acciones de la empresa y con otros familiares solo un 5%. Además, él podía tomar decisiones sin consultar al padre. Le pregunto en un momento: “Hay algo que no comprendo, vos te quejas de que tu padre no te da lugar, no te reconoce. ¿En todo esto, en qué lo notas?”. Y se queda algo sorprendido como si fuera una mala comprensión mía, de lo que él tan claramente dice. Entonces contesta: “¿Pero no te das cuenta que él nunca confió en mí?”. Ven que ahí ya tenemos una puerta entreabierta que antes estaba cerrada. Vemos la significación que él le da. Bueno, entonces le pregunto: “¿En qué notas que tu padre no confía en vos?”. Porque hasta ahí, es muy difícil a nivel de la realidad, entonces -de ahí en más- empezó a hablar de cuando era chico. Una cantidad de situaciones en las cuales -por más que algún otro quisiera detenerse a comprobar y observar objetivamente si era así o no- no daría lugar a que se dijera que el padre no confiaba en él. Hablaba de las exigencias de su padre cuando jugaba al fútbol, o cuando traía un 8 en la libreta y el padre le decía: “podría haber sido un 10”.

¿Quién no habrá escuchado estas frases alguna vez? Y sobre eso él había armado todo esto de que el padre nunca había confiado en él. Entonces no es una cuestión solamente del narcisismo en juego, hay narcisismo en juego por supuesto, pero hay algo mucho más importante. Por eso Lacan lo pone en relación con la demanda. La frustración, no solamente se va alimentar del narcisismo en el Seminario IV, sino que va a ser ubicado por Lacan como una categoría de la falta en el mismo plano de importancia que la castración y la privación. Porque son estructurales en la medida en que cada persona, cada sujeto, le demanda al Otro algo.

La frustración va a ser consecuencia de un proceso complejo que ocurre en ese movimiento entre la demanda al Otro, la demanda del Otro al sujeto.

Si queremos simplificarlo, tiene tres pasos. Todo esto ocurre en un plano muchas veces inconsciente -que ni siquiera el Yo lo sepa- por eso cabe distinguir entre pedido y demanda. Ustedes lo van a leer en el Seminario IV, acá vamos a hacer una lectura pero en los Grupos de Retrabajo lo vamos a tomar más detenidamente.

Todo esto es de un orden imaginario. Son significaciones que se dan en un proceso de una fantasía inconsciente, pero son simbólicas en la medida que tienen una profunda significación y -si queremos decir- tocan un real. Ubica Lacan a la frustración en el mismo punto de la castración y la privación como categoría de la falta, la falta esencial, la falta estructural de la vida humana. Ahí ya no están las contingencias en que se ha estructurado, es inevitablemente condición del ser humano en la neurosis vivir la frustración, vivir la privación, vivir la castración.

Y entonces de Freud tenemos, venimos con una categoría estructurante de la vida, que es la castración, el eje fundamental de la constitución de hombres y mujeres es la castración. Más privilegiado por Lacan que el Edipo. A nivel de constitución subjetiva es la castración el eje fundamental que Lacan va a mantener hasta sus últimos seminarios. No así el Complejo de Edipo. A este lo ubica como una construcción freudiana.

Viene trabajando desde el Seminario XI el más allá del Complejo de Edipo. No es la última palabra. Ahora en cambio, cuando Lacan mantiene el concepto de castración como estructurante, lo mantiene en toda su enseñanza. Incluso cuando hable de que el agente de la castración ya no es el padre sino el lenguaje. Cuando en la última enseñanza ubicó como el agente real de la castración no al padre, sino al lenguaje. Después viene el padre a ocupar ese lugar más imaginario, pero el agente de la castración -en los últimos seminarios- es el lenguaje.

La castración es una operación de la que depende la formación del aparato psíquico. Ustedes se dan cuenta que en el Seminario IV, cuando habla de tres categorías de la falta, pone la frustración en ese lugar. Por supuesto de otra manera de lo decíamos recién sobre el lenguaje como agente de la castración.

Acá estamos todavía en el seminario IV en un plano en que considera la falta como constituyente. Entonces ya en la primera clase del Seminario IV va a hablar de la falta de objeto, que la relación de objeto hay que pensarla desde la falta del objeto, falta de objeto que Freud ya había planteado como punto de partida, de toda consideración sobre el deseo, todo deseo inconsciente tiene su raíz, ese ombligo del sueño, podríamos hablar de un ombligo del deseo en la vivencia de satisfacción que constituye al objeto como perdido.

Lacan lee esto que se pierde el objeto por la intervención de lo simbólico y del lenguaje. Entonces, la cosa pasa a ser objeto, es la muerte de la cosa en el Seminario I. Nos sirve esta perspectiva para construir el seminario IV, porque entonces, ese objeto del que se ocupa el psicoanálisis, ese objeto que en este momento de la enseñanza va a tomar su lugar fundamental en el falo y que después se va a agregar el objeto a.

El objeto del que se trata es el objeto perdido en clara diferencia a otros dos objetos, que son el objeto del conocimiento y el objeto de la necesidad. Los dos son complementarios al sujeto. El objeto de conocimiento es complementario al sujeto que conoce y estamos en la perspectiva del Yo que sabe o que conoce. Por otro lado, el objeto de la necesidad es complementario al sujeto cuando lo logra para satisfacer una necesidad.

Sobre esto podemos armar prácticas terapéuticas que tomen en cuenta al objeto de conocimiento y al objeto de la necesidad, y así construimos al Yo fuerte que sabe y que no se frustra. Lacan

primero lo trabaja como el de la vivencia de satisfacción en el Seminario IV y después avanza hacia la sexualidad femenina.

Dice Freud el falo faltante de la madre y el falo faltante de las mujeres, y sobre esto construye el Seminario IV Lacan. Es un seminario sobre la sexualidad femenina, porque también podríamos decir que el Seminario III es un seminario sobre el padre en tanto falta en la psicosis.

En el Seminario III arma toda la teorización sobre el padre en tanto no está inscripto y arma las consecuencias en el campo de la psicosis. El título del Seminario III: "La Psicosis". El Seminario IV trabaja sobre la falta, no el padre sino sobre el falo.

Pregunta: ¿Podrías explicar algo mas en relación a la frustración y la demanda?

Si. Bien, vamos a articularlo, vamos a ver si podemos avanzar en esta línea para llegar a la frustración, la demanda y los tres pasos.

Entonces en el Seminario IV construye la pregunta sobre el objeto que falta, trabaja sobre el caso Dora, la joven homosexual, el caso Juanito. Son tres referentes del seminario IV, pero hay otros 3 que yo les mencionaba antes: El objeto fóbico, el objeto fetiche y el objeto fálico.

Esa es la columna vertebral del Seminario IV -si a su vez le agregamos las tres categorías de la falta frustración, privación y castración- y los tres que recorren todo el seminario necesidad, demanda y deseo. Tenemos un trabajo de lo simbólico muy fuerte. Va terminar el Seminario IV con la importancia del falo.

En este sentido, la clave del Seminario IV, es que lo que se llama <relación de objeto> es siempre la relación del sujeto con los significantes de la demanda y no con los objetos.

¿Cuáles son los tres pasos lógicos de la frustración? Lacan a lo largo del Seminario IV lo desarrolla con una complejidad enorme. Primer momento, yo les decía, la demanda se expresa en muchas ocasiones, no siempre como pedido, cada pedido que formulamos a otro es una demanda, sin embargo la demanda también puede aparecer sin expresarse como pedido y uno constata en la clínica que la más fuerte de las demandas seguramente es la no dicha.

La fantasía del hombre es que la mujer estaría habitada por lo que le falta y uno le podría dar para completarla, una fantasía obsesiva, habiendo incluso un mal entendido sobre esto. Ustedes imaginen que alrededor del pedido, explícito o no, se dan enormes posibilidades, si es que, a quien se le pide, de qué manera, en qué momentos, qué se espera, en qué constelación simbólica se formula, si eso implica la exclusividad de la atención o si eso está en función, esa demanda de buscar un rechazo, como decía Freud en "El problema económico del masoquismo" (1924). Hacerse humillar, degradar, golpear, a veces se demanda algo que después la misma persona se arrepiente de lo que hizo, donde se metió, que significó eso en un determinado momento de la vida.

Vamos a tratar de simplificar para ir a la lógica más pura de la demanda y la frustración. Lo más importante es ver esto hasta en la vida cotidiana. Aprovecho a mencionarles una frase de Lacan, porque ejemplos que doy los tomo de la vida cotidiana y ni siquiera de la clínica, sino de la calle, de tomar un taxi, situaciones sociales, personales también y Lacan dice, esto salió titulado en un artículo que se llama "Otros Escritos" de Lacan, lo recomiendo porque se ha reunido en este texto todo lo que había escrito Lacan que no está incluido en los Escritos I y II. Bajo el título "Discurso de Roma", pronunciado el 26 de septiembre de 1953, para introducir el informe en el campo de la palabra, con el debate, las respuestas que Lacan dio a algunas intervenciones. Al día siguiente, el 27 de septiembre, dice Lacan: "El psicoanálisis, si es fuente de verdad, -se refiere a la verdad singular de cada uno- lo es también de sabiduría. Y esta sabiduría tiene un aspecto que jamás ha engañado desde que el hombre se enfrenta a su destino. Toda sabiduría es una "gaya ciencia". -si no me equivoco es un <alegre saber>- Ella se abre, ella subvierte, ella canta, ella instruye, ella ríe. Ella es todo lenguaje. Nútranse de esa tradición, de Rabelais a Hegel. Abran vuestros oídos a las canciones populares, a los maravillosos diálogos de la calle".

Entonces uno encuentra en esos maravillosos diálogos de la vida cotidiana enormes cantidades de ejemplos para captar lo que venimos trabajando acá. En el primer momento del proceso de frustración-demanda. El primer momento -para situarlo como iniciador del proceso- tiene momentos previos para que se llegue a este punto de la demanda. La demanda del sujeto al Otro, para mostrar que hay una falta que habita desde el vamos a la demanda, tachamos al sujeto porque hay <falta en ser> en el sujeto. Este sujeto está habitado por lo que conceptualmente con Freud llamamos castración. Esto es ya la expresión de un deseo y espera del Gran Otro una respuesta. Imaginémosnos que, el primer momento en este proceso de la demanda, no es de alguien que tiene y le sobra, a otro que le puede dar un poquito más. Lo esencial de esto es captar que hay una falta en juego que no se soporta fácilmente para el Yo y que es la condición misma del deseo. ¿Por qué lo escribimos con mayúscula al Otro? Muy sencillo, dice Lacan que el Otro ya está desde ese momento investido de un poder, tiene el poder del don, la misma demanda lo constituye como el lugar de un poder.

Segundo momento, el Otro responde. Ustedes pueden decir: "¿Y si no responde?". Eso es una respuesta, una vez que alguien es destinatario de una demanda siempre va a responder, haga lo que haga, diga lo que diga, no haga nada o no diga nada, ustedes podrán decir: "respondió y se pegó un tiro". Y si uno tiene pacientes que son familiares de quien se ha suicidado, sabe que el suicidio va estar tomado como lo que el otro hizo para mí o la muerte, la muerte por accidente o por enfermedad, cuantas veces uno escucha de una persona familiar del fallecido: "me abandonó". Y uno dice <pero pobre, estaba en un proceso terminal, no es que quería morir>. "No, me abandonó" dice el familiar.

Lo que tenemos en el tercer momento es que el sujeto interpreta la respuesta del Otro y le va a dar un sentido que le atañe a él, al sujeto en lo más íntimo, no va a hacer una interpretación sobre la vida del otro, va a hacer respecto de la castración, de la condición de sujeto en falta, dividido, deseando algo. Y entonces interpreta el sujeto lo que el Otro responde. ¿Dónde ubica Lacan la frustración? El psicoanálisis ubicaba la frustración en este momento, el momento segundo, en lo que da el Otro, me frustra como sujeto. La frustración para el psicoanálisis -que no era Lacaniano-

estaba ubicada en el momento de la respuesta del Otro y la frustración estaba en correspondencia a esa respuesta del Otro. Esto era lo que Lacan encontraba en el psicoanálisis de su tiempo, lo que Lacan lee como absolutamente equivocado y por eso la frustración es una categoría de la falta. Porque es como la castración, es como la privación. La frustración es responsabilidad del sujeto, es responsable el sujeto de este aspecto inevitable de la frustración. Porque acá no lo pone en relación con el narcisismo, lo pone en relación al carácter demandante del sujeto al Otro. Se va a frustrar -no por ser narcisista solamente- se va a frustrar por el carácter de demanda que le dirige al Otro. Porque lo que el Otro va a responder, va a estar interpretado como signo de amor, o no.

Entonces, pasamos del poder del Gran Otro -que es el poder del don- al poder del sujeto de interpretar la respuesta del Otro. La interpretación del sujeto va a ser en relación a lo que cree que el Otro le ha dado o no le ha dado, en función de lo que él le ha demandado. Es esta dimensión tan simbólica de la demanda, ahí no va a tener ninguna relación necesaria con la respuesta del Otro, no está en proporción.

Pregunta: ¿Podría pensarse esto a nivel del mensaje invertido?

No. Está bien la pregunta pero no creo que sea así. Eso haría al Otro responsable de la frustración y acá Lacan ubica claramente que la interpretación no es del Otro, es del sujeto. Esto lo vemos en el detalle, porque lo que vale en la demanda de amor y en la respuesta del Otro es el detalle. Puede el Otro brindarme lo que yo le pedí, pero interpreto que eso no es lo que yo le pedí. “Pero ¿Cómo? ¿Si vos le pediste lo que él te dio?”. No entiendo. “Pero no lo dio ni lo brindó del modo en que yo esperaba”. Y ese detalle el que vale. Por eso no es lo mismo regalar esto: “Te traje esto para tu cumpleaños”. Y falta el paquetito. El envoltorio tiene una función enorme. Cuando uno ha comprado algo y no tiene como envolverlo, busca un papel de regalo. No es porque sí, tiene una función hacia el regalo mismo. Para que se interprete que eso cumple una función de regalo. No es solo un objeto, es un objeto más el don de amor. Para eso tiene que estar vestido, no tiene que estar desnudo.

Pregunta: ¿Es como que estaría completo?

No. No es que esté completo. Hay un ejemplo que dio Juan Carlos Indart en Buenos Aires hace 20 años. Cuando un chico dice a la madre o al padre: “dame agua”. Le corresponde a la madre y al padre civilizarlo. Sería: “¿Cómo se dice?, ¿Cómo dijiste?”. “Papá, me das agua”. “Bueno, así entonces sí”. El modo en que se presenta la demanda, el modo en que se ofrece algo como respuesta también, hace a que el valor simbólico del objeto esté presente. De lo contrario es el objeto descarnado.

Ya para ir terminando, esto es muy importante. Toda esta dimensión de la demanda en tanto es lo que vamos a trabajar en la próxima clase. En tanto dice Lacan que toda demanda es demanda de amor.

Los invito a que, en el Seminario IV, ubiquemos la demanda en relación con la frustración. Y esos tres objetos que van a presentarnos enormes cantidades de matices para leer: El fetiche, la fobia y

el falo. Todo el Seminario IV es un recorrido sobre lo más esencial de la vida humana, es el carácter constituyente e inherente de la vida humana en relación a la falta. No como una falta contingente y secundaria, sino lo que nos habita desde el mismo momento en que se constituye el aparato psíquico. Para ir a la clínica tenemos que enganchar qué valor tiene esto para la cura analítica. Pensar desde este ángulo de la falta nos permite orientarnos en la cura de una manera precisa cuando se trata de un sujeto con su síntoma.

Nos vemos entonces la semana que viene para ver el Seminario IV en estos ángulos. Gracias.